



IMITEN A JESÚS¹

Después de una presentación general a las figuras de Pablo y los Filipenses, y una introducción sintética a los temas tratados en esta carta, ya la vez pasada comenzamos a leer el texto. Vamos ahora a analizar el segundo capítulo

EL SEGUNDO CAPITULO DE LA CARTA A LOS FILIPENSES (2,1-30)

El segundo capítulo cambia el enfoque: de la imitación de Pablo (Fil 1,27-30) a la imitación de Jesucristo (2,5-11), de Timoteo (2,19-24) y de Epafrodito (2,25-30).

Al principio y entre las alabanzas, hay varias exhortaciones para los Filipenses: unidad y alegría (2,1-4), obediencia y salvación final (2,12-18)

Este segundo capítulo consta de 5 partes:

1. Exhortaciones para las relaciones comunitarias (vv.1-4)
2. Himno a Jesucristo (vv.5-11)
3. Exhortaciones a la obediencia y la unidad. (vv.12-18)
4. Alabanza de Timoteo (vv.19-24)
5. Alabanza a Epafrodito y su envío a Filipos (vv.25-30)

1. Las relaciones comunitarias (vv.1-4)

«¹Si algo puede una exhortación en Cristo, si algo vale el consuelo afectuoso, o la comunión en el espíritu, o la ternura del cariño, ²les pido que hagan perfecta mi alegría permaneciendo bien unidos. Tengan un mismo amor, un mismo espíritu, un único sentir. ³No hagan nada por ambición o vanagloria, antes con humildad estimen a los otros como superiores a ustedes mismos. ⁴Nadie busque su interés, sino el de los demás».

El segundo capítulo comienza con una serie de exhortaciones sobre las relaciones comunitarias.

Así, mientras que en el primer capítulo la atención se centró principalmente en las relaciones entre los cristianos de Filipos y sus oponentes, aquí se desplaza a las relaciones internas de la comunidad.

En la primera parte del segundo capítulo nos encontramos con dos listas opuestas de virtudes y vicios, que construyen y amenazan respectivamente la comunión eclesial:

- el “estímulo”, el “consuelo del amor”, la “comunión del Espíritu”, las “entrañas de misericordia” (v.1); el “evaluar de la misma manera y con el mismo amor” (v.2); la “humildad” (v.3) y “los

¹Textos de referencia: R. E Brown, Introduzione al Nuovo Testamento, Ed. Queriniana, Brescia 2006.
A. Pitta, Lettera ai Filippesi, Ed. Paoline, Milano 2010

intereses de los demás" (=intereses de la Comunidad) (v.4): son las principales virtudes para construir buenas relaciones con la comunidad.

- al contrario, la "rivalidad" y la "vanagloria" (v.3) y los "propios intereses" (v.4) son vicios que amenazan la comunión.

v.1: En la primera parte de la lista de virtudes está la «exhortación en Cristo».

1. El término griego es «paraklesis», que puede tener varios significados: «consuelo» (como en 2Cor 1,3-7), «apoyo» (como en Rm 1,8), «exhortación» y «súplica» (como en Filem v 0,10).

En este caso, más propiamente significa «aliento», «exhortación».

Recordamos el título «paraclete» que define al **Espíritu Santo** (paraclete era el abogado defensor que incitaba al acusado a defenderse).

Por lo tanto, es una cuestión de aliento y exhortación que proviene de la cercanía de Cristo en la lucha por el Evangelio, pero también de aliento y exhortación que viene a los creyentes de unirse entre ellos en Cristo.

En otras palabras, los Filipenses están invitados a encontrar en Cristo la razón fundamental de su resistencia en las pruebas, tanto a nivel personal como comunitario.

2. Desde la exhortación en Cristo deriva el «apoyo del amor», en el sentido de que el «ágape» es el motivo y la fuente del apoyo interno que la Comunidad se da a sí misma.

Claro, no es algo que la Comunidad se da de sí misma: en última instancia, siempre proviene de Dios, a través de Jesús en el Espíritu; pero esta no es totalmente pasiva, en actitud de pura recepción. El apoyo que proviene de Dios genera el ágape comunitario que a su vez se convierte en una fuerza de ayuda adicional.

3. La lista sigue con la «comunión de los espíritus». Los biblistas discuten si se refiere a la acción del Espíritu Santo en la comunidad o a la relación interna en espíritu entre los miembros de la comunidad. En realidad, las dos cosas están en continuidad: es el Espíritu Santo quien crea la comunión de los espíritus y esta comunión solo puede suceder en el Espíritu del Padre y de Jesús.

4. En fin, Pablo habla de las «entrañas de misericordia»: una expresión que en el Antiguo Testamento se refiere a la cercanía de Dios a su pueblo (un ejemplo entre varios, Os 2,21), como la pasión entrenable de una madre por sus criaturas. Se trata del espacio de «profunda compasión» que debe existir dentro de la Comunidad, para que Dios, que es «padre de misericordia y de todo consuelo» (2Cor 1,3) pueda actuar a favor de todos los hombres.

v.2: Por lo tanto, Pablo invita a los filipenses a que llenen su gozo, dándose cuenta de esa unidad tienen en Cristo y es necesaria para la proclamación del evangelio.

De hecho, estar en Cristo solo puede crear unidad, no solo afectiva sino también de evaluación: es el tema del discernimiento común en vista de la evangelización.

v.3: Por esta razón, Pablo exorta a los Filipenses a no hacer nada por rivalidad, porque esto amenaza la comunión y, en particular, la posibilidad de evaluar (¡el discernimiento!) en unanimidad.

v.4: La actitud correcta que, por lo tanto, indica Pablo, es la de la humildad y de considerar a los demás superiores a sí mismo.

Cuidado que no es una cuestión de falta de autoestima: en realidad, Pablo enfatiza la humildad para contrastarlo con la rivalidad: la actitud de quienes crean problemas en la Comunidad para llegar a tener el puesto (función o posición) ocupado por otra persona.

Por lo tanto, considerar a otros superiores a uno mismo no significa devaluarse, sino tener una justa medida de sí mismo, sin dejarse corroer por el gusano de la rivalidad y la envidia, que dividen a la Comunidad con consecuencias incalculables.

v.5: Por lo tanto, Pablo insiste en colocar los intereses de los demás por encima de los propios: no se trata de privilegiar los intereses mezquinos de los demás sobre los propios, sino de poner el interés de la Comunidad (de los demás), que es la unidad en Cristo, en vista de la proclamación del evangelio, por encima de las aspiraciones personales, incluso si fueran legítimas.

2. Himno a Jesucristo (vv.5-11)

*«⁵Tengan los mismos sentimientos de Cristo Jesús,
⁶quien, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de ser igual a Dios;
⁷sino que se vació de sí
y tomó la condición de esclavo,
haciéndose semejante a los hombres.
Y mostrándose en figura humana ⁸se humilló,
se hizo obediente hasta la muerte, y una muerte en cruz.
⁹Por eso Dios lo exaltó
y le concedió un nombre superior a todo nombre,
¹⁰para que, ante el nombre de Jesús, toda rodilla se doble,
en el cielo, la tierra y el abismo;
¹¹y toda lengua confiese:
¡Jesucristo es Señor!, para gloria de Dios Padre».*

Así llegamos al corazón de la carta, al llamado «himno cristológico» (2,5-11: «himno» para el género lírico en el que está escrito y «cristológico» porque ofrece una verdadera catequesis sobre la naturaleza de Cristo y su misión).

El texto – muy probablemente pre-paulino, que las Comunidades cristianas ya cantaban en sus celebraciones - se divide en dos partes principales, que a su vez se dividen en otras dos:

I. La humillación de Cristo: vv.6-8

- el itinerario de la kenosis (= descenso): vv.6-7b
- el itinerario de la humillación: vv.7c-8

II. La exaltación de Cristo: vv.9-11

- la exaltación y el nombre de Cristo: v.9
- la confesión de los vivos: vv.10-11

I. La humillación de Cristo: vv.6-8

v.5: Una exhortación introduce el «himno cristológico»: el ejemplo de Jesús *motiva y modela* el comportamiento de los Filipenses.

vv.6-8: La primera parte describe la libre elección de Cristo para humillarse en antítesis de su condición y dignidad divinas, de la cual se despoja por un tiempo. No solo, sino que llega a asumir la condición de lo menos importante, sufriendo la muerte ignominiosa de los esclavos.

II. La exaltación de Cristo: vv.9-11

v.9: cambia el sujeto principal: ahora es Dios quien obra en favor de Jesús, con una doble acción, que en realidad es una en dos momentos: lo **exalta** y le da un **nombre** que está por encima de todos los demás.

Debe recordarse que en el Antiguo Testamento el nombre es un programa de vida y un deseo que los padres quieren darle a un hijo. En el Nuevo Testamento tenemos ejemplos en Mt 1.21 y Heb 1.4; 2,17; 5.10.

v.10: Sorprendentemente, no se nos dice de inmediato cuál es este nombre, sino cuáles deberían ser sus consecuencias. Esto crea suspense.

Como el Padre le dio el nombre que lo coloca por encima de cualquier otra dignidad, cada rodilla debería doblarse frente a él: en el cielo (los ángeles), en la tierra (los hombres) y bajo tierra (el inframundo). Sin embargo, el condicional es obligatorio: si no hay duda de que los cuerpos celestes se inclinan ante él y el inframundo se descompone, los hombres se dividen entre quienes lo reconocen y quienes se niegan.

v.11: Finalmente se nos dice el título: **Kyrios** (Señor). Título que todos deben reconocer y profesar. Este título pero tiene repercusiones tanto religiosas como políticas.

Religiosas, porque en la traducción griega del Antiguo Testamento (la llamada LXX) el Tetragrama divino (=nombre de Dios, Jahweh) se traduce como «Señor»: por lo tanto, significa comparar a Jesús con Dios. Y, en efecto, al darle su mismo título, el Padre asoció a Jesús con su señorío sobre el mundo, dándole también todo su poder.

Políticas, porque el título «Señor» y su culto estaban reservados para el emperador.

Por lo tanto, reconocer y confesar a Jesús como Señor causaba a los Filipenses problemas tanto con los judíos como con sus conciudadanos, incluso con los romanos.

3. Exhortaciones a la obediencia y la unidad (vv.12-18)

«¹²Por tanto, queridos míos, sean obedientes como siempre: no sólo en presencia mía, sino más aún en mi ausencia, trabajando con temor y temblor en su salvación. ¹³Porque es Dios quien, según su designio, produce en ustedes los buenos deseos y quién les ayuda a llevarlos a cabo. ¹⁴Hagan todo sin mormorar ni discutir: ¹⁵así serán íntegros e intachables, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación perversa y depravada, ante la cual brillan como estrellas en el mundo, ¹⁶mostrando el mensaje de la vida. Ésa será mi gloria el día de Cristo: la prueba de que no he corrido ni me he fatigado en vano. ¹⁷Y si ahora debo derramar mi sangre como libación sobre el sacrificio y la ofrenda sagrada, que es la fe de ustedes, me alegro y comparto su alegría; ¹⁸también ustedes, alégrense y celebrenlo conmigo».

vv.12-13: Pablo vuelve a exhortar a la obediencia: no un fin en sí mismo, sino a la propia salvación. La razón para hacer esto es que Dios mismo está trabajando para salvarlos. Por lo tanto, la obediencia no es principalmente un deber ético, sino una forma de colaborar con la benevolencia de Dios, que ya está trabajando a favor de todos los que acogen el Evangelio.

vv.14-16: Luego, Pablo agrega una segunda exhortación, expresada en negativo y positivo: invita a los filipenses a hacer todo « *sin mormorar ni discutir*» (v.14) y a actuar como personas «*íntegras e intachables*» (v.15).

En este caso, ofrece una doble motivación para apoyar la exhortación:

- La primera está dirigida a la evangelización: para mostrar «*el mensaje de la vida*» (es decir, la unidad garantiza la credibilidad del anuncio).

- La segunda muy personal: en *el día de Cristo será la prueba de que no ha corrido ni fatigado en vano*. No es que lo necesitara, pero ciertamente una forma enfática de motivar a los Filipenses aún más.

vv.17-18: Al concluir el párrafo, Pablo usa un ejemplo tomado del culto de los sacrificios. Más allá de algunas diferencias con respecto a lo prescrito en el libro de Números (15.3-10), el concepto es claro: el sacrificio "espiritual" que Pablo ofrece a Dios es la fe de los Filipenses y sobre esto está dispuesto a versar su sangre para consagrarla.

Una manera de decir que preciosa es la fe de los Filipenses para Pablo y, por lo tanto, cuán importante es que la conserven, resistiendo a cualquier tentación de división, mormoración y discusión.

4. Alabanza de Timoteo (vv.19-24)

«¹⁹Confíando en el Señor Jesús, espero enviarles pronto a Timoteo, para alegrarme al recibir noticias de ustedes. ²⁰A nadie tengo que se le iguale en su profunda preocupación por ustedes; ²¹porque todos buscan su propio interés y no el de Jesucristo. ²²Conocen sus méritos. En el anuncio de la Buena Noticia estuvo a mi servicio como un hijo para su padre. ²³Por eso espero enviárselo en cuanto vea cómo van mis asuntos. ²⁴Y confío en el Señor que también yo iré allá pronto».

Si Cristo, sin duda, es el modelo al que todos deben referirse, Pablo siempre busca ejemplos humanos también. En el primer capítulo se había ofrecido a sí mismo como ejemplo; ahora propone Timoteo y Epafrodito.

Paolo presenta a Timoteo como un ejemplo de aquellos que "sirvieron para el evangelio".

Su intención sería enviarlo a Pilipos, en su lugar, pero por ahora lo necesita demasiado en la situación de la prisión en la que se encuentra.

Así que espera poder ir juntos, en caso de que sea liberado.

Para subrayar la bondad del corazón y el valor de Timoteo, Pablo lo contrasta claramente con aquellos que evangelizan «*por sus propios intereses*», convirtiéndolo en el modelo del verdadero evangelizador.

5. Envío y alabanza a Epafrodito (vv.25-30)

«²⁵He creído necesario enviarles de nuevo a Epafrodito, hermano, colaborador y camarada mío, al que ustedes mismos enviaron para que atendiese a mis necesidades. ²⁶Él tiene muchos deseos de verlos a todos y está intranquilo porque ustedes se enteraron que estaba enfermo. ²⁷Es verdad que lo estuvo y a punto de morir; pero Dios se apiadó de él; y no sólo de él, sino también de mí, para que no tuviera yo más tristezas de las que ya tengo. ²⁸Por eso se lo enviaré rápidamente, para que ustedes se alegren de verlo y yo me vea libre de esta pena. ²⁹En nombre del Señor recíbanlo con toda alegría, y estimen mucho a gente como él ³⁰ya que estuvo a punto de morir por servir a Cristo y expuso la vida para prestarme los servicios que ustedes no me podían prestar personalmente».

El elogio de Epafrodito es más largo porque él es el primero que debe partir para ocuparse de la situación de la Iglesia de Filipos.

Puede sorprenderle que Pablo, al alabarlo, casi lo presente, porque Epafrodito era de Filipos, por lo tanto, bien conocido. En realidad, una vez más, el objetivo es hablar de sus virtudes como cristiano y evangelizador para presentarlo como ejemplo para ser imitado.

Pablo también insinúa la grave enfermedad que afectó a Epafrodito y lo llevó cerca de la muerte. Sin embargo, no dice qué era: evidentemente lo sabían bien.

Pero precisa dos cosas:

1. alaba indirectamente a Dios por salvarlo, por el bien de Epafrodito, pero también por evitarle al mismo Pablo una triteza más
2. que «estuvo a punto de morir por servir a Cristo» y también que «expuso la vida para prestarme los servicios, que ustedes no me podían prestar personalmente»: razón por la cual los Filipenses tienen que recibirlo con toda alegría en el Señor y estimar mucho a gente como él.

Precisamente vuelve la exortación a la imitación.

En resumen

En este segundo capítulo, Pablo comienza desde la imitación de Cristo (2,5-11) para llegar a las de Timoteo y Epafrodita (2,18-30), con el propósito de basar sus exhortaciones a la humildad, la obediencia y el don de sí mismo.

Una imitación que surge de la intimidad con Cristo y con aquellos que lo hacen visible en la forma de pensar y actuar.

El centro de todo esto es obviamente la alabanza de Cristo, del cual uno se convierte en testigo – en su contexto civil y religioso, adverso que sea – imitando su humildad, el don de sí mismo a los demás, la obediencia fiel y la alegría.